



OPINIÓN

Eva Peruga

Por amor al arte

Cada día tenemos la oportunidad de influir en algo o en alguien. Ahora, a primeros de año, podemos elegir en qué, en quién y cómo. La cultura es una forma sublime de hacerlo. Durante las recientes fiestas, ¿cuántas horas han dedicado ustedes a las diversas expresiones del arte? Si el estadillo es ridículo, admitamos la carencia. ¿Con qué topamos? Como casi siempre, los obstáculos se encuentran en la escuela, en la educación familiar, comunitaria. Alimentamos con un enfoque despectivo un vínculo colectivo entre obras culturales y personas adineradas, ignorantes de que la riqueza de la Europa del siglo XXI existe gracias al papel desempeñado por monarcas y nobles en siglos pasados. ¡Despierten! Ahora toca resituarse. Y, en primer lugar, asuman su parte de responsabilidad. En sus regalos, ¿incluyen entradas para el teatro, el cine, o para un museo en Londres o París, un instrumento musical, o varios libros? Y en sus viajes de vacaciones, ¿cuántas visitas culturales programan? Mantenemos al arte alejado de la sociedad civil. La cultura siempre nos parece cara, pero le hacemos poco caso e ignoramos el coste de su mantenimiento.

En su conferencia *El viaje del coleccionista* en la Fundación Arte y Mecenazgo (Fundación Bancaria La Caixa),

Leonard A. Lauder cita a Winston Churchill, el primer ministro británico durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando le piden recortar las subvenciones al arte para dedicarlas a la guerra, responde: "Entonces, ¿por qué luchamos?"

Está en nuestras manos otorgar al trabajo de los artistas el peso y el valor de sus obras

Las donaciones de Lauder tienen un inmenso valor, pero más lo tiene el gesto en sí que mantiene vivo el Whitney Museum of American Art. ¿Qué beneficios saca la ciudadanía de estos mecenazgos? Deben ser algunos porque los cuatro grandes partidos españoles abordan el tema en sus programas. Dos de estos beneficios son de primer nivel: todo el mundo tiene acceso a obras maestras y se beneficia del aumento del patrimonio común. Aunque no deben suplantar las políticas públicas, es necesario el papel del mecenas en momentos de recortes públicos. Unos actuales Cayo Cilnio Mecenas, patricio etrusco del siglo I a.C. que apadrinó a jóvenes talentos y protegió a Virgilio y Horacio. Los mecenas nacieron antes de las desgravaciones fiscales y no todos son patricios.

Está en nuestras manos otorgar al trabajo de los artistas el peso y el valor de sus obras. No debe ser la suya una labor *por amor al arte*. Así que encuentren un mecenas o conviértanse en uno, por ejemplo, para enriquecer su museo favorito o impulsar la carrera de aquella joven escultora.

Directora de Perugae